

# Haití: Opresión "desconocida"

ARNOLD ANTONIN

*Haití, por la simpatía y el sentido artístico de su pueblo, por la belleza de sus paisajes y la suave variedad de su clima, podría ser un cielo. Haití, por lo exótico de sus ceremonias vudú, por la pompa de su presidente que adorna el aeropuerto de la capital con un enorme letrero luminoso que anuncia la felicidad de su próxima boda, podría parecer un circo. Haití, por la larga y tenebrosa dictadura que soporta, por la refinada crueldad de sus Tontons Macute, por el clima de delación y de terror, es un infierno. Paralela a la ruta de la "flotilla de la libertad" corre otra, numerosa, menos segura y menos protegida, en la que en embarcaciones miserables, día a día los haitianos tratan de escapar del hambre y del terror de su país. Sólo que como no huyen un país socialista no son considerados como refugiados políticos y Estados Unidos los recibe y los trata sólo como emigrantes clandestinos.*

*Por sobre todo eso, para nosotros los latinoamericanos, Haití es la gran desconocida. Esos casi seis millones de hermanos que allí sufren día a día, a pesar de la vocación caribeña de nuestra Venezuela parecen para nosotros como seres sin rostro, gente que no existe, personas que no cuentan.*

*Haití, ese pedazo de nuestra América, tiene que empezar a preocuparnos. Para que la conozcamos un poco, SIC publica hoy algunos números, algunos datos. Ojalá detrás de ellos sepamos leer el sufrimiento de todo un pueblo.*

Según una publicación reservada del Banco Mundial de diciembre del 78, "Haití, con una producción bruta per cápita de 232 \$ dolares, es el país más pobre de las Américas y uno de los 30 países más pobres del mundo. La alta presión de la población (168 hab. por km<sup>2</sup> y 393 hab./km<sup>2</sup> de tierra cultivada), la pobreza y la dependencia del ingreso agrícola y el bajo nivel de la tecnología agrícola, provienen de una super-explotación de la tierra, con severa erosión de la misma, lo que lleva a reducir todavía más los recursos del suelo".

Ese mismo informe dice: "La distribución interpersonal del ingreso es extremadamente desproporcionada, especialmente en las áreas urbanas. Mientras el promedio del ingreso per cápita era alrededor de 190 \$, más del 60 por ciento de la población debería vivir con ingresos anuales tan bajos como 60 \$. En el tope de la curva de distribución, un 5

por ciento de la población acumula más del 50 por ciento del ingreso nacional, y el promedio per cápita en el sector de más alto ingreso (o sea menos del 15 por ciento de la población) es 176 veces mayor que el ingreso del sector de más bajo ingreso, o sea, el 61 por ciento de la población...

En el 76, alrededor del 75 por ciento de la población vivía en condiciones de absoluta pobreza, lo que significa que esta gran mayoría no podía acceder a lo que se considera como el standard mínimo de consumo de alimentos y de otros artículos... La desnutrición es particularmente seria entre los niños. Según los informes del 74-76 sólo el 13 por ciento de los niños eran considerados como normalmente alimentados".

(Banco Mundial "Current Economic position and prospects of Haiti". 22 de diciembre de 1978).

El café, principal producto de ex-

portación, representa alrededor del 50 por ciento del valor de las exportaciones agrícolas y un 33 por ciento del total de las exportaciones.

Sus altos precios en el mercado internacional permitieron un mejoramiento importante de los términos de intercambio a partir del 75 llevando a un aumento anual de 2,4 por ciento del producto interno bruto.

A nivel global, lo que caracterizó a la economía haitiana en las últimas décadas es la gran importancia que ha tomado en el P.T.B., las industrias de reexportación y artesanías. En una publicación del Secretariado de Estado para el Comercio y la Industria de Haití, aparece una lista de 162 compañías norteamericanas de ensamblaje y exportación que se ocupan de la producción de partes electrónicas, ropa interior, juguetes, otras pequeñas industrias y pelotas de beisbol, aclarando que este deporte no se juega en el país.

Sin embargo, la agricultura que todavía ocupa al 75 por ciento de la población contribuye en un 45 por ciento a la producción global del país y queda aún como la principal actividad económica, atraviesa una grave crisis. Haití, de exportador de materias primas agrícolas, ha pasado a importar alimentos.

La desnutrición endémica existente se ha transformado en el hambre asfáltica en el noreste del país, donde en ocasión de una sequía se ha visto morir gente por inanición.

Mientras que la prensa gubernamental canta las virtudes de la "Revolución Económica", las agencias de prensa revelan lo que William Montalbanó del "Miami Herald" califica de "Primer Desastre Ecológico-Nacional del Hemisferio". "Misery knows no limits for poor hungry Haiti", dicen los títulos de su reportaje de abril del 77.

En pocas palabras, a pesar de la ayuda externa (el "Washington Post" del 27 de Diciembre del 78 señala que ésta



para el período 79-81, pasará de los 800 millones de dólares, más de 120 \$ dólares per cápita siendo el ingreso medio per capita de alrededor de 200 dólares), el gobierno de Jean Claude Duvalier ha llevado a un punto todavía más difícil la economía del país, que servía al menos con su escasa agricultura para alimentar mal a su población.

En cuanto a las industrias de reexportación, si bien han generado unos empleos más, son una creación artificial, un cuerpo externo a la Economía Nacional, que se benefician de exenciones fiscales totales y cuyos beneficios se exportan sin dejar nada en el país.

La mayor circulación monetaria que han creado artificialmente no ha hecho otra cosa que aumentar los precios, haciendo más difícil aún la vida de la mayoría de la gente, que huye del país por centenares semanalmente.

Los organismos internacionales están tan conscientes de la incapacidad de administrar el dinero que le prestan a Jean Claude Duvalier, que han elaborado un verdadero plan de tutelaje económico, financiero y administrativo del

país a través de una misión de la O.E.A.

Naturalmente, el capital norteamericano sigue dominando algunas agroindustrias y la extracción de la bauxita (unas 650.000 toneladas anuales).

Es así que a pesar de la ayuda externa la Dinastía de los Duvalier lleva a una crisis siempre más profunda la situación del país.

La miseria y el terror aceleran la huida en masa de los haitianos transformándolos en los verdaderos "Boat People" del Caribe, de los cuales nadie habla y transformando el exilio haitiano en uno de los fenómenos sociales más dramáticos de América Latina. Pero este fenómeno mismo es aprovechado por la dictadura duvalierista, no solamente con la trata de esclavos con la República Dominicana y sus bateyes, sino con este monto siempre mayor de divisas que entran al país gracias a las remesas de los emigrados. Las transferencias netas pasaron del 19.1 millones de dólares en el 73 a 68.3 millones en el 77. Y las transferencias privadas (léase remesas de emigrantes) constituyen un 40 por ciento del monto total (datos del Banco Mun-



dial).

Haití no es sólo gran exportadora de materias primas. Es gran exportadora de fuerza de trabajo para el mayor provecho de la cliqué de los Duvalier y de la burguesía de los países amigos de la dictadura.

# HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

## ESTE-OESTE: HACIA UN MEJORAMIENTO

Durante el pasado mes de mayo, prosiguió el proceso de gradual retorno a la normalidad, después de la aguda tensión que existió entre los bloques a comienzos del año. Aunque no se puede afirmar que estemos en el umbral de una verdadera distensión, no cabe duda de que se han dado pasos hacia la reafirmación de la inevitable coexistencia entre el campo socialista y el capitalista.

Según informaciones confidenciales surgidas de diversas fuentes, el intento de rescate efectuado por Carter en Irán a fines de abril causó una situación de crisis seria. La URSS recurrió a amenazas graves para frenar la acción norteamericana, y Washington dio órdenes de suspender la operación. Sin embargo, el Pentágono y la Casa Blanca quedaron satisfechos por cuanto supieron demostrar su capacidad de aeroportar tropas hasta la vecindad del coloso soviético sin ser detectados por éste.

Al igual que la crisis de los cohetes en Cuba a fines del año 1962, la crisis del desembarco en Irán parece haber

contribuido a despejar el ambiente y a demostrar a ambas superpotencias la necesidad de ejercer mayor cautela en el futuro.

La Unión Soviética, por su parte, inició una serie de llamamientos a la negociación global de los problemas pendientes entre el Este y el Oeste. El Pacto de Varsovia, en su reunión de más alto nivel, emitió un importante llamado a la moderación y a conversaciones serenas. Aunque los Estados Unidos replicaron que, a su juicio, los rusos no ofrecían nada concreto y simplemente trataban de debilitar la voluntad de defensa del mundo occidental, los gestos pacíficos del Pacto de Varsovia tuvieron cierto éxito en mejorar el ambiente internacional.

La situación existente en Afganistán comenzó a adquirir un cariz más equilibrado ante la opinión pública de los países no involucrados en el conflicto. El Tercer Mundo en su mayoría rechaza la intervención militar soviética en el país centro-asiático, pero al mismo tiempo se preocupa por la ayuda que los rebeldes musulmanes de Afganistán reciben por parte de los servicios secretos de Occidente. Fuentes norteamericanas han lle-

gado a admitir lo que todos sospechaban: Desde hace algún tiempo (antes de la intervención soviética), los rebeldes tradicionalistas venían siendo entrenados y armados en territorio paquistaní por agentes del bloque dirigido por Washington. El reconocimiento de esta realidad por amplios sectores de la opinión pública mundial tal vez facilitará un futuro arreglo consistente en la neutralización de Afganistán con base en el cese de todo tipo de intervención.

Pero el factor más importante que está trabajando en pro de una solución pacífica y que favorece un eventual retorno a la distensión, es el de la interdependencia creciente entre las economías occidentales y orientales. Si los Estados Unidos y la URSS se encuentran enfrentados con dureza, en cambio sus respectivos aliados menores tienen gran interés en mantener y profundizar el intercambio y la cooperación Este-Oeste. Ante el fantasma de la recesión, Europa Occidental y el Japón miran ansiosamente hacia los mercados socialistas. Como lo señaló hace poco un estudio publicado en *Le Monde Diplomatique*, existe una clara tendencia hacia una nueva División Internacional del Trabajo, de tipo triangular Mundo Capitalista - Mundo Socialista - Tercer Mundo, sirviendo los países socialistas en algunos casos de enlace entre las economías occidentales y las de la periferia subdesarrollada.

Helmut Schmidt, canciller de Alemania Federal, ha manifestado claramente su voluntad de proseguir el acer-